

Sistemas de riego y ritualidad andina en el valle del Colca

Román ROBLES MENDOZA

Universidad Nacional Mayor de San Marcos
hermanovallejo@hotmail.com

Recibido: 13 de agosto de 2009
Aceptado: 9 de diciembre de 2009

RESUMEN

En este artículo revisamos las características fundamentales del sistema de riego y sus procesos de cambio en el valle de Colca, departamento de Arequipa, Perú. Esta microrregión del sur peruano, se compone de catorce comunidades campesinas que continúan practicando la agricultura tradicional y conservando además un complejo sistema ritual, donde el culto al agua y a los *apus montaña* sigue siendo indisoluble de la actividad agrícola, más allá de la legislación peruana sobre uso de las aguas de riego.

Palabras clave: Riego, andenes, ritual andino, agricultura tradicional, campesinado.

Irrigation Systems and Andean Ritualism in the Colca Valley

ABSTRACT

This paper reviews the fundamental characteristics of the irrigation system and its processes of change in the Colca Valley, department of Arequipa, Peru. This microregion from southern Peru, consists of fourteen peasant communities that continue practicing traditional agriculture and maintaining a complex system ritual where the cult to water and *apus mountain* remains inextricably linked to the agricultural activity, even over Peruvian legislation about irrigation water use.

Key words: irrigation, *andenes* (platforms), Andean ritual, traditional agriculture, peasantry.

Sumario: 1. Introducción. 2. El valle del Colca en el sur andino del Perú. 3. Agricultura y pastoreo en el valle. 4. Sistemas de riego y escasez de agua. 5. Los rituales de la fiesta del agua. 6. Consideraciones finales. 7. referencias bibliográficas.

1. Introducción

Nos ocupamos del riego y la ritualidad en una microrregión específica como es el valle del Colca, en Arequipa, que forma parte del espacio andino, donde la vida económica de sus habitantes está sustentada en la agricultura de riego y en la ganadería desde sus formaciones originarias. La pequeña cuenca del Colca es una de esas partes del Perú rural donde la presencia del Estado se ha puesto de manifiesto recientemente en las últimas décadas, después de un prolongado período de olvido y exclusión.

Al margen, el agricultor andino ha continuado (y continúa) aplicando básicamente el mismo sistema de riego que ya inventaron sus antepasados en época prehispánica, sólo con muy recientes innovaciones tecnológicas fruto de los nuevos tiempos. Revisar cómo se ha transformado este sistema de ayer a hoy es precisamente el propósito de este trabajo, donde dedicaremos especial atención, por un lado, a los procesos de cambio en el valle, donde catorce comunidades campesinas, con una población aproximada de 6.000 unidades domésticas trabajan cerca de 10.000 ha de tierras de regadío, y por otro, al componente ritual de una agricultura tradicional que conserva un com-

plejo sistema ideológico, donde el culto al agua y a los *apus montaña* siguen siendo parte fundamental de la actividad económica de las gentes de este valle de los andenes, conocido también como el valle de los cóndores.

2. El valle del Colca en el sur andino del Perú

El valle del Colca se emplaza 161 Km al norte de la ciudad de Arequipa, en la parte serrana de la provincia de Caylloma, cuya capital es Chivay, que abarca desde los desiertos de Pedregal y Sihuas en la costa, cerca de Camaná, y se eleva hasta los 5.597 msnm en la emblemática cumbre del Mismi. Se extiende de este a oeste 140 km, entre Tisco y Tapay, y por sus características especiales es la región más densamente poblada de esta provincia.

Sobre el valle del Colca se han hecho muchos estudios desde diferentes líneas profesionales. Probablemente, los estudios de la fase colonial han merecido dedicación privilegiada por la abundancia de información en los archivos (ver Pease 1977 acerca de la etnia collagua, o Cock 1976 sobre el papel de los kuracas durante la visita del virrey Toledo a esta región). Trabajos arqueológicos e históricos sobre andenería, agricultura y sistema de riego en el valle del Colca han sido abordados por Treacy (1994), mientras que Valderrama y Escalante (1988) realizaron un trabajo etnográfico sobre riego y ritualidad en la localidad de Yanque. Tord (1983) ha estudiado los templos coloniales, y Ráez (2002) ha hecho un recuento de las fiestas, músicas y danzas. Desde la década de 1970, cuando se iniciaron los trabajos del Proyecto Majes¹, se incrementaron los estudios y el valle tomó notoriedad, no sólo por su belleza paisajística, sino también por su importancia productiva. Casi cuarenta años más tarde, el valle es un punto de referencia para nacionales y extranjeros que desean conocer uno de los cañones más profundos del mundo y disfrutar de la calidez de su gente y de un rico folklore.

Antes de la conquista inca, la región estuvo ocupada por dos grupos étnicos culturalmente distintos: los collaguas, procedentes del altiplano del Collao, y los cabanas, probablemente originarios del Ayacucho wari (Cock 1976; Manrique 1985; Neira 1961; Pease 1977; Treacy 1994). Según la relación hecha en 1586 por el corregidor Joan de Ulloa (1965: 40), los collaguas descenderían de la montaña Collaguata, mientras que los cabanas habrían sido hijos del nevado Hualca Hualca. Sobre los grupos que habitaron el valle antes que éstos no se tienen muchas noticias, aunque el mismo corregidor establece que ambos grupos se establecieron allí después de una victoriosa guerra: «Dicen que vencieron [a] los naturales y los echaron del pueblo é poblaron ellos» (Ulloa 1965: 40, ver también Manrique 1985: 31). Se puede colegir así que la ocupación del valle del Colca estuvo precedida de una confrontación bélica similar a la que ocurrió en la región de Cajatambo; eso que Duviols ha denominado «dualismo prehispánico de oposición y complementariedad» para explicar cómo waris y llacuaces

¹ El Proyecto Majes consistió en la colosal derivación de las aguas del río Colca mediante un canal y un túnel desde La Calera, cerca de Chivay, hasta los arenales de Sihuas, permitiendo el riego de más de 60.000 ha en todo el valle.

se fusionaron para formar una sociedad integrada de pastores y agricultores. Resultado de ella, los collaguas ocuparon la mayor extensión del territorio, tanto en espacios dedicados a la agricultura como en esa puna de abundantes pastos naturales propicios para el pastoreo.

Cuando Ulloa escribió su relación, las reducciones de indios ordenadas por Toledo ya estaban conformadas, y los *ayllus* prehispánicos ya no eran distinguibles, pues prevalecían entonces núcleos poblacionales multi-*ayllu*. Por eso, el corregidor menciona sólo los nombres de las poblaciones reducidas, que son las mismas que se han mantenido hasta hoy, y da cuenta de la cantidad de tributarios en cada cabecera de provincia. Así, en Yanqui Collagua, cita, «hay cuatro mil indios tributarios casados, sin los mozos é niños y viejos é mujeres», en Lare Collagua «hay dos mil é quinientos tributarios» y en Cavana «hay mil é trescientos indios», que suman 7.800 tributarios dependientes de Yanque Collagua y Lare Collagua, principales centros administrativos de los collaguas. Entretanto, los cabanas ocupaban la parte sur del valle, desde Pinchollo a Cabanaconde, su centro principal, y los microvalles situados hacia el oeste, de clima moderadamente cálido, especialmente aptos para la agricultura. Por la ubicación territorial, los cabanas se convirtieron en excelentes agricultores especializados en el cultivo del «maíz dulce»², y ambos grupos probablemente mantuvieron relaciones de intercambio hasta la conquista de la región por los incas durante el gobierno de Mayta Cápac (ca. 1420).

Antes del período de expansión iniciado por Pachacutec, el valle habría estado poblado por collaguas y cabanas, dedicados al pastoreo y la agricultura respectivamente de acuerdo con los pisos ecológicos que cada uno ocupaba, y fueron los incas quienes reordenaron la organización social de estos pueblos por el sistema decimal, reforzaron el control social y económico por el sistema dual de *anansaya* y *urinsaya* y establecieron una alianza política que contribuyó a afianzar la fidelidad de estos pueblos para con el Inca, casando Mayta Cápac con mama Tancaray o Mama Yacchi (según fuentes), hija del cacique Jatunmallco de Yanque Collagua (Espinoza 1987: 56).

Entrando ya en la materia que nos ocupa, uno de los distintivos de identidad del valle del Colca son sus andenes³, plataformas artificialmente construidas para ganar tierras de cultivo mediante la construcción de muros de piedra menuda en los terrenos inclinados desde Chivay hasta Cabanaconde, una muestra de ingenio tecnológico que provee de suficiente tierra para hacer camellones para la siembra y permite utilizar riego por gravedad (Figura 1). Por la parte del fondo de los andenes pasa el canal que conduce y distribuye el agua de riego mediante el «trabajo de filigrana» de regadores especializados en el manejo del agua en espacios muy angostos, sin que los muros puedan desplomarse por exceso de humedad. En las plataformas angostas, la siembra se hace con el empleo de la *chaquitaklla* (arado andino de pie) y la fuerza individual o colectiva del campesino, pero en los terraplenes suficientemente anchos trabaja la yunta de bueyes.

² Los campesinos denominan «maíz dulce» a la variedad de maíz que sirve para la cancha, es decir, el maíz tostado de pulpa blanda, para diferenciarlo del maíz amarillo o duro que se cultiva en la costa.

³ Popularmente conocidos como «andenes», técnicamente deberían ser llamados terraplenes, terrazas o plataformas artificiales.



Figura 1: Andenes (A) y terrazas de cultivo (B) en el valle del Colca. (Fotografías del autor)

Sobre la antigüedad de estos andenes del valle del Colca, Neira (1961) resolvió que son obras de ingeniería hidráulica prehispánica, algo en lo que coinciden los estudios arqueológicos posteriores, aunque los análisis de la cerámica encontrada en las terrazas presumen varios períodos de construcción. Los más antiguos pertenecerían al Período Intermedio Tardío, y los más recientes al Período Inca. Según las tipologías, las cerámicas más antiguas encontradas en la base de estas terrazas resultaría una variante de la alfarería wari, y por tanto marcarían una fecha posterior al 600 dC, momento en que este pueblo inicia su expansión desde Ayacucho. Sin embargo, Treacy (1994) ha demostrado que algunos de los andenes aportan fechados anteriores a esta fase wari.

3. Agricultura y pastoreo en el valle.

Tradicionalmente el espacio que habitaron collaguas y cabanas ha estado dividido en dos sectores ecológicos diferenciados por su uso: una zona intermedia y baja (1.200 a 3.700 msnm) dedicada al desarrollo de la agricultura, y una puna alta (por encima de 3.700 msnm) dedicada al pastoreo. Para el laboreo agrícola ha sido necesario el riego, mediante la construcción de una infraestructura especializada que derive, almacene y haga llegar el agua hacia las sementeras mediante acueductos. En cambio, los grupos sociales que se especializaron en la cría de ganado no requirieron de infraestructuras de alta tecnología, sino de la construcción de corrales y de un sistema racional de control de los pastos en tiempo de lluvias y de estío. Hasta donde tenemos información, la división dual de los espacios de vida especializados de los Andes ha tenido continuidad histórica: así lo encontraron los quechuas cuzqueños cuando lo incorporaron a sus dominios, los colonizadores españoles también se beneficiaron de las dos formas de crear riqueza, y la república ha heredado esta misma realidad. Al recorrer hoy el valle y la planicie alta del Colca encontramos que en lo fundamental esta estructura productiva es similar a la de hace seis siglos; lo que han cambiado son las formas de la producción, la tecnología, las comunicaciones y el destino de los bienes producidos.

3.1. La agricultura

La parte agrícola del valle ha sido y sigue siendo un magnífico espacio para el cultivo de una gran variedad de productos de consumo. En los distintos períodos por los que ha pasado, la producción agrícola no sólo ha cubierto el consumo necesario de sus propios habitantes, sino que ha servido también para producir excedentes para el tributo (incaico, colonial y republicano); hoy produce también para el mercado arequipeño. La tierra de esta región es pródiga y sus cultivadores son creativos para hacerla producir a deseo adaptándose a los diferentes nichos altitudinales. Troll (1945) hizo un análisis del sistema andino de producción agrícola basado en escalones ecológicos, considerando que «la agricultura es la raíz de toda cultura y donde ella se desarrolla y afina, florece también la cultura espiritual y social». Haciendo referencia a esos escalones climáticos presentes en el valle del Colca, asevera:

«La base para el desarrollo de la agricultura en los escalones de clima frío de los Andes eran plantas cultivables, específicamente andinas y en primerísima línea las plantas de tubérculos (papa, oca, massua y olluco) que hicieron también posible la ocupación permanente y el hábito sedentario de los indios por encima del escalón de cultivo de maíz y además el de atriplex (*chenopodium*) de los Andes, la quinua y la cañihua, las únicas plantas con semillas en forma de granos por encima del límite del maíz» (Troll 1945: 17-18).

Estos mismos productos siguen cultivándose hoy en el valle. El maíz (*Zea mays*), diferenciado en esta región como «maíz dulce» (ver nota 2), se ha cultivado siempre entre 2.800 y 3.300 msnm. Las tierras de Cabanaconde son las más aptas para este producto, y hasta la fecha sus gentes siguen siendo los mejores cultivadores. Asimismo, las tierras bajas y los terrenos de la ribera del río (comunidades de Tapay, Madrigal, Lari, Ichupampa y Coporaque por la margen derecha, y de Pinchollo, Maca, Achoma y Yanque por la izquierda) también han cultivado y cultivan el maíz dulce. Por el calentamiento del planeta y los cambios climáticos que éste ha provocado, hoy se cultiva maíz dulce hasta en 3.700 msnm, por encima de Chivay. En cambio, la papa (*Solanum sp.*) se cultiva en distintas altitudes, desde las zonas templadas hasta las frías. El mejor clima para las variedades de papa está entre 2.500 y 3.700 msnm; por encima de esta altitud sólo se cultiva la papa blanca, conocida como *shiri* o papa amarga. También continúan cultivando oca (*Oxalis tuberosa*), mashua (*Tropaeolum tuberosum*) y olluco (*Ullucus tuberosus*), preferentemente para el consumo doméstico. Estos productos se desarrollan mejor en climas semifríos, entre 3.300 y 3.800 msnm, o si se siembran en los potreros después de la cosecha normal de papa. La quinua (*Chenopodium quinoa*), la cañigua (*Chenopodium pallidicaule*) y la quihuicha (*Amaranthus caudatus*) se siguen cultivando en climas intermedios, tanto para el consumo doméstico como para el exigente mercado urbano. Otros cultivos venidos de Europa, como haba (*Vicia faba L.*), trigo (*Triticum sp.*), cebada (*Hordeum bulgare*) o avena (*Avena sativa*) se han adaptado a climas diversos. El haba se alterna con el maíz en Cabanaconde, y con ocas y ollucos en Tuti, Callali y Sibayo, tierras muy versátiles también para cebada y avena. No ocurre sin embargo lo mismo con el trigo, un producto más delicado que requiere mayor cuidado y adecuada asistencia de riego, y que se desarrolla óptimamente entre 3.000 y 3.600 msnm.

Según los datos de la Agencia Agraria de Chivay, hay en el valle un total de 10.024,80 hectáreas de tierras de cultivo, incluyendo al distrito de Huambo. De esta cantidad, el 96,16% se cultivan en regadío, y el 3,84% restante en seco. A pesar de que la agricultura de la región ha experimentado cambios, el sistema de riego sigue siendo por gravedad, como fue tradicionalmente. Los principales cultivos en el valle son diez: alfalfa (1.702 ha), papa (1.558), haba verde (1.451), maíz amiláceo (1.441), guisante (445), cebada para grano (336), tuna (271), haba seca (150), maíz choclo (130), avena para forraje (114). La extensión total que ocuparon estos cultivos en la campaña de 2007 ascendió a 8.325 hectáreas, el 83,5% del total de tierras cultivables del valle. De esta cantidad de cultivos, los productos forrajeros (alfalfa y avena) utilizaron 1.816 hectáreas, cultivándose la alfalfa en todos los pueblos y la avena en localidades de altura como Tuti y Sibayo. Asimismo, la papa se cultiva en todos los pueblos, mientras que el maíz sólo en las comunidades por debajo de 3.600 msnm.

La importancia de la alfalfa y de la avena está asociada a la crianza de ganado y también del cuy (*Cavia porcellus*).

3.2. La ganadería

Esta actividad involucra a la mayoría de las familias del valle, por lo que resulta necesario distinguir formas de crianza y tipos de ganado. En primer lugar, son dos las modalidades sociales de crianza de ganado: la crianza exclusiva de ganado y la crianza de ganado asociada a la agricultura. La primera es una actividad especializada que se practica tradicionalmente en las poblaciones altas y que consiste en pastar ganado en las mesetas de puna, por encima de 3.800 msnm. La segunda modalidad se practica en las poblaciones propiamente del valle, por familias campesinas que viven en pueblos situados entre los 1.200 a 3.800 msnm. Especializados en el manejo del ganado desde tiempos prehispánicos, los pastores de puna crían preferentemente camélidos sudamericanos: llamas (*Lama glama*) y alpacas (*Lama glama pacos*), de los que se benefician carne, lana y cueros, y usando además a la llama como animal de carga. Con la introducción de ganado europeo se han adaptado a estos espacios la crianza de ovinos (*Ovis aries*) de distintas razas y de equinos (*Equus caballus*), utilizados como animal de transporte. También crían ganado vacuno (*Bos taurus*) (DESCO 1985).

Aun cuando el pastoreo altoandino ha pasado por distintas etapas históricas (Burga y Reátegui 1981), en la actualidad la crianza de animales en las mesetas altas es de tipo familiar. Cada unidad doméstica pasta su ganado en espacios comunales debidamente regulados mediante un sistema de rotación. La otra forma de crianza, la que se alterna con la actividad agrícola, es mucho más variada. Las familias agricultoras de las poblaciones del valle crían preferentemente ganado vacuno (*Bos taurus*), por los amplios beneficios que les reporta en producción de leche, queso, manteca y requesón, además de carne. También crían ovinos (*Ovis aries*), equinos (*Equus caballus*), porcinos (*Sus scrofa doméstica*) y caprinos (*Capra*), aunque en menor proporción, y, evidentemente, asnos (*Equus asinus*), que siguen siendo los principales animales de carga para acopiar las cosechas. Por los datos del Ministerio de Agricultura y del Censo Agropecuario de 1993, en el valle hay una considerable población pecuaria: 308.742 alpacas, 125.982 llamas, 42.154 vacunos, 224.518 ovinos, 3.842 caprinos y 3.700 porcinos, para una población estimada de 7.500 familias y un total de 23.264 habitantes.

4. Sistemas de riego y escasez de agua

La orografía del valle del Colca es profundamente irregular, como en todos los valles interandinos. Hacia ambos lados del valle están las altas montañas, con sus múltiples pliegues naturales, y por el centro corre el río Colca formando un cañón del que Joan de Ulloa dijo en 1586: «Del río principal no se aprovechan de sacar acequias ni de beber dél ni de otra cosa alguna, porque va muy bajo y canalado» (Ulloa 1965: 41). Y así es en efecto, pues la profundidad a que discurre el río no ha permitido nunca aprovechar esas aguas para el riego. Sólo con la llegada del citado Proyecto Majes de

riego, fue posible derivar su caudal por un túnel que se proyecta hacia la costa, y que abastece de agua de riego sólo las comunidades situadas en el lado izquierdo. La imposibilidad de utilizar las aguas del río Colca ha sido siempre un factor determinante para la escasez del agua de riego; escasez compartida por todos los pueblos por igual. Sin embargo, los grupos humanos que se han asentado en este valle han resuelto el problema de escasez hídrica por otros medios, sobre todo con los «ojos de agua» que bajan por las quebradas, empleados para regar sus cultivos y sobrevivir con relativa abundancia de recursos.

En términos de ordenamiento territorial y desarrollo regional, el Colca es considerado como una cuenca, y como tal, todo el valle guarda una comprensible unidad no sólo territorial, sino también hídrica, geográfica, social, económica y cultural (Águila 2008; Alegría 2008). En lo hidrográfico, la cuenca del Colca está integrada por el conjunto de afluentes que discurren hacia el cauce principal, según un modelo interpretado por Earl (2008) desde la geometría fractal, según el cual la estructura de los pequeños afluentes hídricos de la cuenca del Colca se presenta formalmente irregular debido a la conformación de cerros arrugados donde no hay líneas rectas, ni círculos, ni cuadrantes. Así, esta cuenca se asemeja a un árbol tremendamente ramificado que se eleva desde el cauce principal hasta las estribaciones de los nevados.

4.1. La infraestructura de riego

Ojos de agua, manantiales, chorrillos y pequeños riachuelos son las fuentes de agua que los pueblos del valle del Colca han utilizado fundamentalmente desde antiguo y hasta el presente, construyendo canales para derivar las aguas y reservorios para almacenarla. Por esta experiencia tradicional, el riego está sustentado en el aprovechamiento eficiente de estos manantiales. Las localidades de la zona alta (Sibayo, Tuti y Canocota) que practican una agricultura limitada, tienen sus propios manantiales para el riego de sus campos. En las zonas media (Chivay, Coporaque, Yanque, Maca, Achoma, Ichupampa, Lari y Madrigal) y baja (Pinchollo, Cabanaconde, Tapay y Huambo), con pueblos predominantemente agrícolas, se utilizan las aguas de las minicuecas fractales con mayor eficiencia.

En la actualidad, la infraestructura de riego está experimentando importantes cambios tecnológicos a partir de su modalidad tradicional. Hasta la década de 1979 los canales de riego y los reservorios construidos desde el tiempo de collaguas y cavañas, estaban hechos de tierra y piedras y revestidos de *champa* (una gramínea de raíces) para dar consistencia a las paredes de la infraestructura. Las faenas festivas del *yarqa aspiy* tenían por objeto recortar las hojas crecidas de las gramíneas, depurar las malezas y hojas secas caídas al canal y el reservorio, y quitar el desmonte de los lechos de los canales. Hoy esta fiesta sigue practicándose con el mismo objeto, pero cada vez hay menos tramos de canales y reservorios que limpiar, pues desde las últimas tres décadas el cemento ha contribuido a la mejora de las infraestructuras. Las principales acequias de riego, desde Sibayo a Cabanaconde y Tapay, ya están revestidas con cemento y son llamadas apropiadamente «canal». Mediante la cooperación técnica de las ONGs que actúan en el valle y los esfuerzos de las agencias del Gobierno Central

y Regional, se han hecho importantes avances en este proceso de mejoramiento de la infraestructura de riego⁴.

La modernización de canales y reservorios tiene sus efectos en otros procesos de la agricultura del valle: aumento de la capacidad de riego, mejora en la producción de cultivos y readecuación de la cultura del riego. Evidentemente, la capacidad de riego ha mejorado sustancialmente, pues los canales y reservorios revestidos de cemento han disminuido las filtraciones de agua, al mismo tiempo que garantizan mayor corriente en el curso de los canales; no ha aumentado el volumen de agua, que sigue siendo el mismo, sino que ha favorecido un mejor aprovechamiento del agua, y con la modernización introducida los campesinos tienen mejores opciones para salvar sus cosechas mediante el riego oportuno.

4.2. Manejo del recurso hídrico

Según los técnicos, el recurso hídrico es deficitario para la agricultura en el valle, fundamentalmente porque los agricultores de estos pueblos no utilizan las aguas del río Colca y sólo riegan con las aguas de manantiales y riachuelos que discurren de ambos lados de la cordillera. Este déficit mejoró sin embargo con el parcial aprovechamiento de las aguas del Proyecto Majes, pero estas aguas sólo benefician a los agricultores de la margen izquierda. El canal Tuti-Majes capta 15 m³/segundo y aporta a las comunidades del valle un caudal de 1,4 m³/segundo, contribuyendo además a mejorar el riego la construcción de cuatro mini represas: Tuti, Sibayo, Yanque y Lari.

En la actualidad el sistema de riego en el valle se ejecuta por tres modalidades: a) riego tradicional, que usa las aguas de manantiales y riachuelos; b) riego regulado, con las aguas del Proyecto Majes; y c) el riego combinado, que usa las aguas de ambas fuentes. Evidentemente, el flujo hídrico permanente lo proporciona el canal Tuti-Majes, regulado, a través de 26 válvulas distribuidas en los territorios de Chivay, Yanque Anansaya, Achoma, Maca, Pinchollo, Cabanaconde y Huambo. Los agricultores de todo el valle captan el agua de 103 fuentes naturales (riachuelos, manantiales y ojos de agua) que se distribuyen para el riego por 62 canales y 74 reservorios.

Por tradición, los agricultores de esta región practican exclusivamente el riego por inundación o gravedad, mientras que las formas modernas del riego corresponden a los agricultores de la costa y a los nuevos regadíos. En el valle del Colca este procedimiento está adaptado a los terraplenes artificiales, y es llamado «riego de filigrana» por los estrechos espacios de cultivos y porque requiere de un manejo muy cuidadoso del agua. A esta forma de manejo están acostumbrados los campesinos, y se resisten a adoptar nuevas técnicas; la Junta de Usuarios, los técnicos de Pronamachcs⁵ y ONGs promotoras del desarrollo agropecuario han intentado sin éxito introducir el riego por goteo y por aspersión.

⁴ Foncodes es una de las agencias del gobierno central que mejor ha contribuido a canalizar con cemento las acequias y estanques del valle. Por su parte, el Gobierno Regional de Arequipa viene igualmente invirtiendo considerables fondos dedicados al mejoramiento del riego en esta provincia.

⁵ El Programa Nacional de Manejo de Cuencas Hidrográficas y Conservación de Suelos (PRONAMACHCS) es una dependencia del Ministerio de Agricultura del Perú.

4.3. La organización social del riego

El riego siempre ha estado organizado socialmente. En Perú han funcionado históricamente varios modelos de organización del riego, aunque probablemente la forma inca ha sido el mejor implementado en la sociedad andina. En esta parte de los Andes, la agricultura se constituyó como base económica del Estado gracias a una rígida estructura productiva de cultivos y una coherente administración del agua de riego mediante colosales canales y reservorios, construidos comunitariamente, centralizados por el Estado y manejados por los curacas locales (Alegria 2008; Regal 2005). Pero este alto desarrollo tecnológico de la agricultura prehispánica, sustentado en un eficiente sistema de riego, se resquebrajó durante la colonia, cuando se derivó la mano de obra a las explotaciones mineras y los obrajes; el régimen colonial implementó su propia organización del riego con las normas que se dictaban desde la metrópoli a través de las Leyes de Indias.

Hasta mediados del 2009 la organización del riego en el valle funcionó según la Ley de Aguas N° 17752 y su Reglamento. La cuenca del Colca pertenece a la Región Agraria de Arequipa y al Distrito de Riego Colca-Siguas, que incluye a toda la cuenca Colca-Majes-Camaná desde las altas punas de Condorama hasta el valle costero de Camaná, aunque la parte propiamente del valle está bajo la jurisdicción del Sub-distrito de Riego del Colca, que tiene su sede en Chivay. En este ámbito existen 31 Comisiones de Regantes, de las cuales 19 corresponden a las localidades de la margen izquierda —que disponen de 6.918,89 hectáreas de regadío distribuidas en 20.728 predios para 4.140 usuarios— y 12 a los pueblos de la margen derecha —con un área de 2.720,35 hectáreas y 12.175 predios para 2.167 usuarios— (Diagnóstico de la Junta de Usuarios 2005, 2008). Hay además en el valle 10 Comités de Riego reconocidos por el Distrito de Riego, que también integran la Junta de Usuarios⁶.

A nivel interno, las Comisiones y los Comités nombran por rotación uno o más Regidores de Agua o *Yaku Alcaldes*, como los denominan en este valle, cuyo cometido es distribuir las aguas de riego por canales o sectores, ya sea en todo el ámbito de la comunidad o de forma descentralizada. Para ello, cada regidor lleva un cuaderno con la lista de los usuarios y la rotación de turnos que les corresponde.

En el valle, las extensiones de las parcelas se miden por *topos*⁷. Por el minifundismo acentuado, el mayor porcentaje de las parcelas mide de 1 a 2 *topos*, pero hay familias que tienen propiedades que superan 10 *topos* situados en distintas altitudes. Por estas desigualdades en la tenencia, la distribución de turnos es en cada pueblo un problema permanente.

Por otro lado, funciona en el valle una Junta de Usuarios que agrupa al conjunto de Comisiones de Regantes y Comités de Riego, fundada en julio de 1981 y reconocida

⁶ La diferencia de Comisiones de Regantes y Comités de Riego radica en que mientras los primeros son organismos implementados en poblaciones estables con larga tradición de riego y los sectores de riego —aquellos que se favorecieron con las aguas del Proyecto Majes—, los segundos son organismos específicos que se van creando cuando se abren nuevas fronteras agrícolas o proyectos de regadío dentro o fuera de las organizaciones comunales.

⁷ El *topo* es una medida agraria del incanato. En el Colca, la extensión de un *topo* es igual a un tercio de hectárea (aproximadamente 3,3 m²). En San Pedro de Casta, por citar otro ejemplo, un *topo* equivale al trabajo de un día de un campesino con herramienta tradicional, la *chaquitaklla*.

legalmente en diciembre de 1993. Tiene su propio aparato administrativo, bajo la dirección de un Gerente Técnico, cuya función es la de monitorear la correcta administración del riego agrícola, fortalecer a las Comisiones y Comités de Riego, dirigir las campañas agrícolas e impulsar proyectos de mejora de la infraestructura de riego en pro del desarrollo agrícola. Esta Junta no interviene en la distribución de las aguas, una función específica de los *yaku alcaldes*.

4.4. *Los varayoc: lo tradicional y lo moderno*

Los *varayoc* prevalecieron durante la República en sus papeles administrativos locales de las poblaciones rurales. Sin la injerencia directriz del Estado, la administración de las aguas de riego recayó en los Jueces de Aguas, que se han mantenido en este papel tradicional hasta 1969. Los distintos decretos que se dan en el siglo XIX y la creación de la Dirección de Aguas en 1911, favorecieron y privilegiaron directamente los intereses de los terratenientes, dejando a los pequeños parceleros y a las comunidades indígenas desamparadas de la protección del Estado desde entonces (Bonilla 1987; Montoya 1980).

Con la reforma agraria dirigida por el Gral. Velasco Alvarado llega la modernidad en el sistema de riego a nivel nacional. Su gobierno militar no sólo promulgó el Decreto Ley N° 17716 de 1969, que afectó a las grandes y medianas haciendas de terratenientes⁸, sino que también puso en marcha la Nueva Ley de Aguas N° 17752.

Esta normativa, que reemplaza a la vetusta ley de 1911, declara en su Art. 1° que «las aguas, sin excepción alguna, son de propiedad del Estado y su dominio es inalienable e imprescriptible». A partir de este enunciado, reordena la administración de todas las aguas desde el aparato estatal, y establece los objetivos, funciones y mecanismos de regulación de las aguas de riego según su uso. Se crean las Zonas Agrarias y las Administraciones Técnicas de los Distritos de Riego como entes operativos con funciones de ordenamiento, planificación, administración y solución de problemas derivados del uso social de las aguas. En la jurisdicción de cada Distrito de Riego se reconoce a las Comisiones de Regantes de cada localidad, conformadas por ocho miembros: presidente, vicepresidente, secretario, tesorero, fiscal, dos vocales y regidor de aguas o *yaku alcalde*, quien en la práctica se encarga de la distribución del agua de riego (Valderrama y Escalante 1988). Este sistema de organización, con algunas modificaciones, es el que está funcionando en el valle del Colca y en todo el país, aunque el gobierno actual ha promulgado recientemente una nueva Ley de Recursos Hídricos N° 29338, a la que deberá adecuarse el sistema de riego en el Perú⁹.

⁸ Con esta nueva ley de reforma agraria, la tercera que se da en la década de 1960, se elimina de la escena nacional a la clase terrateniente que durante el período republicano mantuvo el control de la propiedad de la tierra, y a través de ella, el manejo político civil-militar del Estado.

⁹ La ley N° 29338 fue promulgada el 30 de marzo del 2009, y su aplicación está todavía en duda. Diversos sectores de la sociedad, entre ellos los campesinos del sur peruano, cuestionan esta norma por ser privatista y atentatoria contra los derechos de uso del campesinado en general.

5. Los rituales de la fiesta del agua

«Los pueblos indígenas pertenecen profundamente a un territorio. En ese territorio se ha escrito su historia, su modo de vida y una compleja red de símbolos ligados a lugares sagrados llegando a ser un sujeto espiritual, un lugar caminado, sembrado y sacralizado», reconoce la CEPAL (2007) cuando se refiere a la relación de los pueblos indígenas y al territorio donde habitan; interpretando la cosmovisión de los pueblos originarios como parte de él (y no al contrario). En efecto, ahí están las historias de sus vidas, de sus luchas, de sus problemas, de sus bondades, de sus éxitos, de sus frutos. Por ser así de profunda la ligazón del hombre con su hábitat, el ser humano ama a la Tierra, la defiende, la idolatra, la sacraliza (Millones y Onuki 1994; Regal 2005; Valderrama y Escalante 1988).

Hay abundante literatura sobre este tema. Los relatos orales recogidos por Ávila en *Dioses y hombres de Huarochirí* o por cronistas como Garcilaso, Cieza, Huaman Poma y otros, dan cuenta de las tradiciones, que durante la época prehispánica se practicaban cultos ofreciendo ofrendas a las montañas, los manantiales y la lluvia. Entre los estudiosos modernos, Tello y Miranda (1923) relatan con detalle los rituales dedicados a Wallallo en la fiesta del agua en San Pedro de Casta, a 90 Km de Lima. Wallallo aparece aquí como una deidad gentilicia, fundadora de la agricultura de riego con un sistema de canales y reservorios que los casteños limpian anualmente al mismo tiempo que rinden tributo a esta deidad, a sus cerros sagrados, al agua y a la lluvia en sendas ceremonias muy bien organizadas socialmente, por barrios que representan a los ayllus. En esta línea, Carrión (2005) se ocupó de dar énfasis del culto al agua en el antiguo Perú a través de las *pacchas* (caídas de agua) simbolizadas en ceramios y esculturas de madera. Por su parte, Regal (2005) estudia los trabajos hidráulicos de los incas, donde la tecnología de riego está íntimamente imbricada con la ideología simbólica de la sacralización de los elementos de la naturaleza. Asimismo, Arguedas (1964) lo estudia en Puquio, y Gelles (1986) y Llanos y Osterling (1986) analizan los cambios y permanencias de la fiesta del agua en Casta, registrando versiones nuevas de viejos rituales. En el caso de Huaros, en el valle de Canta, Farfán (2002) revela cómo los trabajos de limpieza y los rituales se realizan en oposición complementaria de *anan* y *urin* e involucran a sus dos cuencas y canales principales (Millpo y Jaguajo), que tienen origen en los nevados de Auquichani y las lagunas naturales de Chilhuacocha (*anan*), Jacrash y Yanauya (*urin*), sus huacas sagradas y los espacios ceremoniales correspondiente a cada barrio.

5.1. Las deidades del entorno

Desde sus orígenes, la ideología campesina ha estado sustentada en la idea de la participación de las fuerzas de la naturaleza en las actividades cotidianas: altas montañas, nubes, lluvias, agua, truenos, sol, luna y estrellas, elementos que han sido y siguen siendo sus deidades. En el valle del Colca tienen carácter sagrado las principales montañas del entorno. Por el norte, el nevado Mismi (5.597 msnm) –al que se suman, por su ubicación, los glaciares de Quehuisha y Gulluncuya– representa la deidad principal para los pueblos de Coporaque, Yanque, Ichupampa, Lari, Madrigal y Tapay. Al

suroeste, el nevado Hualca Hualca (6.023 msnm) lo es para los pueblos de Cabanacón y Huambo, éste también bajo la influencia de los nevados de Sabancaya y Ampato. Por su parte, el pueblo de Chivay cuenta con dos glaciares emblemáticos: Wuarangante (5.200 msnm) y Hornillo. Los pueblos de Yanque Hanan Saya, Maca, Achoma y Pinchollo, situados también en el lado izquierdo del río, se apoyan en el nevado Wuarangante y otros cerros sin nieve.

A su vez, cada localidad tiene sus propios manantiales, que también tienen carácter sagrado por ser la *pacarina* (lugar de origen) de las aguas de riego. Por esto mismo, además de las montañas nevadas, son deidades menores los cerros específicos de cada pueblo, de cuyas quebradas brotan pequeñas fuentes de agua. En señal de reciprocidad, todos ellos reciben ofrendas y «pagos» simbólicos en las fechas preestablecidas por la costumbre. Y es que en el pensamiento religioso andino, las montañas y los cerros son elementos «vivos» que interactúan con los hombres, tienen hambre, son bondadosos, se molestan, «dan sus aguas» a los habitantes de la región y también castigan; para mantener buenas relaciones recíprocas con estos *apus montañas* se les ofrecen banquetes especiales que son entendidos como «pago» a sus deidades. El ya mencionado *yarqa aspiy* incluye estas ceremonias tradicionales.

5.2. Organización del *yarqa aspiy*

Ritos dedicados a las deidades del agua y faenas colectivas andan juntos en las tradiciones dedicadas al culto del agua a través de la reparación, limpieza y mantenimiento de la infraestructura de riego de cada unidad poblacional. A esta arraigada tradición, que funciona en casi todo el territorio andino, se le denomina en el valle del Colca y en las regiones del sur peruano: *yarqa aspiy* o *yarga haspi* y (limpiar las acequias)¹⁰. Por lo general se realiza dos o tres veces al año (celebración principal y complementarias), y las fechas de su convocatoria dependen de cada población. En los pueblos del valle del Colca se realizan en agosto, pero en otras regiones se realiza entre febrero y diciembre, es decir, desde el comienzo de la temporada de lluvias hasta la aparición de las lluvias primerizas de la siguiente temporada (Arguedas 1964; Carrión 2005; Gelles 1986; Llanos y Osterling 1986; Millones y Onuki 1994; Tello y Miranda 1923; Valderrama y Escalante 1988)¹¹.

Para los campesinos del valle, el *yarqa aspiy* es un acontecimiento colectivo que involucra a todos los comuneros y parceleros, que son los usuarios de las aguas de riego, los canales y los reservorios. Tradicionalmente es la propia comunidad campesina la que controla los recursos de la tierra y del agua, aun cuando en su interior prevalezca la propiedad privada familiar de las parcelas, y así lo mantiene la Ley de Aguas al traspasar la administración de las aguas de riego a las Comisiones de Regantes, cuyos responsables se nombran entre los comuneros usuarios de cada localidad. Por

¹⁰ Hay varias denominaciones: en la región central del Perú se le conoce como *Champeria* o *Fiesta del agua* (Huarochirí), mientras que en el norte la llaman *Cequia piché* o *Limpia cequia* (Ancash).

¹¹ Por citar tan sólo algunos ejemplos, en Raquia (Bolognesi) lo hacen en febrero, en Carampoma (Huarochirí) en marzo, en Huanza (Huarochirí) en junio, en Huanri (Ocos) en setiembre, en San Pedro de Casta (Huarochirí) en octubre, para citar algunas fechas del año.

esta particularidad, la faena festiva del *yarqa aspiy* se realiza bajo el liderazgo de las Comisiones de Regantes, que a su vez dependen de las comunidades campesinas respectivas.

En aquellas comunidades donde prevalece la bipartición, el otro nivel de organización que participa en estos actos son las parcialidades de *anan* y *urin*, con diferentes modalidades. En el caso específico del pueblo de Yanque, donde las parcialidades de *anan* y *urin* realizan sus faenas festivas separadamente y en fechas distintas, cada una cuenta con su propia Comisión de Regantes, por funcionar prácticamente como comunidades campesinas independientes (Valderrama y Escalante 1988). En las demás comunidades del valle, estén o no organizadas en parcialidades, el *yarqa aspiy* se realiza unitariamente, con una Comisión de Regantes centralizada, en una sola fecha e involucrando a todos los comuneros y propietarios sin excepción. En ambos casos, los actos relativos a la fiesta del agua son funciones que corresponden a las Comisiones de Regantes, a las que se adhieren otros cargos puramente ceremoniales.

Entre estos cargos rituales destaca el *Yaku Alcalde* (Alcalde de Aguas), que actúa como un «dueño» de las aguas y que como tal debe ser respetado y recibir de los demás miembros de la comunidad las consideraciones del cargo. Él dirige los trabajos y preside las ceremonias, y durante la festividad del agua el *yaku alcalde* lleva la vara, símbolo sagrado vinculado a su autoridad y a la presencia simbólica de las deidades. En algunas localidades, como en Canocota, los actos ceremoniales del «pago» son de carácter público, pero en otras los realizan sólo una selecta comitiva presidida por el *yaku alcalde* o por el sacerdote andino. Sin embargo, sólo desde la participación activa de todos los usuarios del agua de riego se articula la estructura del *yarqa aspiy*.

5.3. Las faenas

Los componentes laborales de la fiesta del agua significan para todos los usuarios una responsabilidad imprescindible: cumplir fielmente con los trabajos programados en la limpieza de las acequias y de los estanques.

Para las faenas, los usuarios se organizarán por parcialidades en aquellas comunidades que cuentan con la bipartición de *anan* y *urin*. Independientemente de que ésta ya no funciona, lo habitual es organizarse en pequeños grupos de 10 a 15 comuneros, dirigidos por uno de ellos, según el orden establecido en el padrón de riego. El primer día de faena, la autoridad de riego da lectura de los nombres de las cabezas de cuadrillas y la lista de comuneros que están bajo el mando de cada *capitán*. Esta designación rige para todos los días que dura el *yarqa aspiy*.

Cuando comienza la faena en un canal, la autoridad de riego —o la persona designada por él— fija la porción aproximada de éste que le toca limpiar a cada cuadrilla. Cada capitán de cuadrilla, a su vez, distribuye el espacio a cada comunero. Durante el tiempo destinado a la faena, la distribución de espacios para cada jefatura y para cada comunero se repite tantas veces como sea necesaria. Cuando se trata de limpiar el lecho de los estanques, la distribución de los espacios para cada jefatura se hace por cuadriláteros de extensión aproximada. Las faenas se hacen por las mañanas, dejando las tardes para los ritos y costumbres. En cada pueblo están debidamente fijados los días dedicados a la faena, que van de tres a cinco días. La autoridad del riego pasa

lista diariamente en la plaza pública, de tal modo que cada usuario va formando grupo en la cuadrilla que le corresponde. En Canocota, por ejemplo, la formación de los usuarios en la plaza pública es muy estricta y militarizada: cada uno de ellos contesta al pasado de lista, y *lampa* en mano se cuadran en la fila de su cuadrilla; quien no contesta es considerado faltante y se gana una sanción. En comunidades tolerantes esta sanción es sólo pecuniaria, de tal suerte que si cancela la multa continúa como usuario; en cambio, en las comunidades más exigentes, la ausencia a las faenas convocadas puede ser penada hasta con la pérdida de su derecho a la *mita*.

5.4. Los rituales

El *yarqa aspiy* es en todo el territorio andino una fiesta colectiva que incluye rituales religiosos, música y danzas, comilonas, actos lúdicos y algarabía popular. Lo que varía de región en región y de pueblo a pueblo son las particularidades de cada rito. En el *yarqa aspiy* del valle del Colca, la parte correspondiente a los rituales abarca actos de distinto tipo: la iniciación, bendición de varas, enfloramiento de los sombreros, control de los usuarios en sus cuadrillas, *tinkadas*, ofrendas a las deidades, banquetes, castigo a los comuneros infractores, ofrenda a los funcionarios, reconocimiento de nuevos usuarios, despedida de la fiesta, cumplimiento con los músicos, etc. El funcionario principal del *yarqa aspiy* es el *yaku alcalde* –en algunas poblaciones llamado *mayordomo* –, a quien acompañan los demás miembros de la Comisión de Regantes. Cada uno de ellos lleva una vara de madera con incrustaciones de plata, que viene a ser el símbolo de autoridad y mando, y que al mismo tiempo representa a los *apus* o dioses regionales o locales. Por esta simbología, la vara asume un carácter sagrado durante la fiesta, que todos los comuneros respetan y a la que todos rinden honores.

Cuando se inician los actos, los comuneros usuarios se reúnen en la casa del *yaku alcalde* o en el local de la Comisión de Regantes. Por lo general, esta reunión es por la noche, y se conoce como *velakuy* o víspera de la festividad. Allí se realiza el ritual público del bautizo de las varas y prenden flores en los sombreros como símbolo de florecimiento. Durante todos los días que dura la fiesta no se van a separar de sus varas, y sus sombreros se van a mantener enflorados. Ellos hacen los brindis con aguardiente, vino o chicha de jora, en *keros* de madera, según la particularidad de cada comunidad, e instalan la *mesa* con los elementos sagrados dedicados al agua, a los *apus montañas* y a los *camaquenes*; prenden velas y reparten coca para la primera *tinka*, que consiste en consumir colectivamente la hoja sagrada alrededor de la mesa. Tanto la *tinka* como el *velakuy* duran toda la noche. La *mesada* de la víspera es similar en todas las poblaciones: hojas de coca; grasa de camélidos sudamericanos (*untu*); feto disecado de llama (*sullu*), preferentemente de vicuña; mazorcas de maíz de colores (*misa sara*)¹²; aguardiente o vino en botella; hojas de plantas aromáticas; en algunos casos, botellas de agua del mar; metales preciosos o monedas de oro y plata. En unas poblaciones arman una sola mesa, y en otras, dos, una para los hombres y otra para las mujeres.

¹² En el valle del Colca llaman *mesa sara* al maíz de dos o más colores, mientras que en los pueblos de Ancash llaman *misha* al maíz de colores, cuyos granos consideran granos sagrados y cuelgan en los aleros de sus casas.

Como hemos dicho, el *yaku alcalde* y sus acompañantes son autoridades envaradas. Para legitimar el valor simbólico y la sacralidad de las varas, éstas tienen que ser bautizadas cada año. En cada lugar donde llega la comitiva, ya sea en locales públicos, casas particulares o en el campo, las varas son colocadas en grupo en un lugar predefinido. Cada comunero usuario hace la reverencia ante las varas en señal de pleitesía. En Canocota, los rituales del brindis comunal pasan por la participación de las varas de autoridades. Las varas son colocadas con la punta en un recipiente, de tal manera que cada comunero brinda primero con las varas, derramando una parte del brindis sobre las varas, y luego bebe.

Hay en los pueblos del valle varios ritos dedicados a las deidades del agua. Uno de ellos es el dedicado al *mallku*, que es el nombre sagrado del agua. En Canocota, la ceremonia del pago al manantial principal del pueblo se realiza el primer día del *yarqa aspiy*. Con este fin, las autoridades del agua y un grupo de comuneros y sus esposas se trasladan en la madrugada al cerro de donde brota el agua, acompañado de una banda de músicos. El sacerdote andino y sus ayudantes arman la mesa sagrada en un plano por encima del manantial, con todos los elementos que debe contener una mesa. Sahúman la mesa con incienso, dicen un breve discurso de petición de que el agua no se seque, y luego queman los elementos rituales. El sacerdote andino se acerca a la fuente del manantial para esparcir las cenizas de lo quemado, pronunciando frases cuyo significado sólo él sabe. Las mujeres que acompañan arrojan pétalos de flores al agua que brota del subsuelo, mientras bailan *chimaiches*, *wititis* y *huaynos* en una explanada, justo antes de retornar al pueblo para participar en el primer día de los trabajos de limpieza.

En otras localidades como Madrigal, Cabanaconde y Yanque, los rituales del pago a los *apus*, conocido con el nombre de *Iranta*, están reservados a una comitiva presidida por el *yana* o sacerdote andino¹³ e integrada por personas elegidas por los usuarios del agua, que se dirigen a los cerros sagrados donde nacen las aguas. Los de Yanque Urinsaya se dirigen al nevado Mismi. De Cabanaconde viajan hacia el nevado Hualca Hualca, para preparar allí las mesas sagradas con los elementos ya conocidos y ofrecerlos humildemente a sus *apus montañas*. Las comitivas que suben a las montañas se quedan, en algunos casos, por varios días, haciendo repetidas ceremonias de mesadas, en una actitud de ofrecer sendos banquetes a las deidades con las «comidas» que les gustan. Utilizando los elementos principales de la mesa, el *yana* y sus ayudantes forman pequeñas unidades de «comida», en la que el *untu*, el *sullu*, las hojas de coca, *quintu* y otros elementos forman unidades individualizadas para cada una de las deidades (Valderrama y Escalante 1988: 111-112); está establecido por la tradición que cada una de las deidades esperan su banquete particular. Durante el pasado prehispánico, cuando se producían años de sequías, la lógica ideológica consistía en entender que los dioses esperaban de los hombres mayores sacrificios; éste era el momento adecuado para realizar la *capacocha*, ceremonia especialísima en la que se ofrecía al *apu montaña* el cuerpo inmaculado de una niña de especial hermosura, es-

¹³ Los sacerdotes de la religión prehispánica han sobrevivido al tiempo, y subsisten en los Andes con distintos nombres, a pesar de que los colonizadores los denostaron llamándoles dogmatizadores, hechiceros, brujos, demonios, apóstatas, etc.

cogida en la región para el banquete ceremonial de reciprocidad. La «Momia Juanita» o «Dama del Ampato», encontrada cerca del Hualca Hualca en 1996 por los arqueólogos Miguel Zárate y Johan Reinhard durante los deshielos del nevado, habría sido una entrega ceremonial a los «dueños del agua» de aquel tiempo.

Son igualmente significativas las ceremonias del «despacho», que se realizan al finalizar las fiestas del agua, consistentes en despedir jubilosamente a los que han cumplido fielmente con la costumbre de la limpia de las acequias que el pueblo les ha encomendado. Estos actos están referidos a los funcionarios y a los músicos de la fiesta, por eso se realizan en el cierre del *yarqa aspiy* en cada localidad, en similitud a lo que hacen con los funcionarios de las fiestas patronales. Por tradición, el último día de la fiesta las bandas de músicos interpretan alegres aires de despedida que al mismo tiempo expresan tristeza porque el reencuentro de las familias del pueblo llega a su fin. El *yaku alcalde* y su esposa, siempre acompañados de los otros miembros de la Comisión de Riego, salen bailando música corrida, enlazados de las manos o abrazados, para luego detenerse en un patio o en la plaza para brindar con sus conciudadanos que han participado en la limpia de la acequia. Es durante estos recorridos de alegría-tristeza o en los lugares donde se detienen, cuando los familiares, amigos y público en general, se acercan para obsequiarles *huahuas* de pan como gesto de solidaridad y reciprocidad. Estas *huahuas* constituyen los más espectaculares obsequios al *yaku alcalde* y a su esposa: panes gigantes de 30-40 cm de largo y 25 cm de ancho, hechos de harina de trigo, en forma de figuras humanas, que son colgados al pecho o a la espalda de la pareja del funcionario. Ellos están preparados para recibir estos regalos, y llevan una manta de colores a la bandolera donde reciben los panes, unos sobre otros. Son tantas las *huahuas* que se apilan, que la familia tiene que ir descargándolas a fin de abrir espacio para nuevos regalos.

El *yaku alcalde* y su esposa reciben igualmente cajas de cerveza o cántaros de chicha. El funcionario, a su vez, va repartiendo esta bebida entre los familiares y amigos que han contribuido en el cumplimiento de su función de *yaku alcalde*. También recibe dinero; cuando el sombrero del *yaku alcalde* ya se ha llenado de billetes (soles y dólares), los van sacando para dejar espacio a más obsequios. Los actos de solidaridad y reciprocidad que se intercambian durante el «despacho» de la fiesta del agua son los más significativos del *yarqa aspiy* en el valle del Colca. Los músicos también reciben lo suyo ese día: a cada uno de los integrantes de la banda se le entrega una sarta con panes (*huahuas* más pequeñas), frutas y productos agrícolas adheridos en pitas, que le cuelgan a la bandolera. Cuando salen a la calle o a la plaza acompañando al funcionario, los músicos ya están con sus «fiambres» sobre la espalda como señal de despedida. Los campesinos de este valle son así de solidarios en el trabajo, solidarios en el cumplimiento de los cargos públicos y solidarios en otros eventos sociales del calendario festivo y laboral como parte de su cultura regional.

6. Consideraciones finales

Dos cuestiones básicas sintetizan lo expuesto en el este trabajo: 1) la escasez permanente del agua para el riego agrícola en terrenos muy accidentados, y 2) la compleja

red de relaciones de reciprocidad que mantienen los grupos humanos del valle con sus deidades como parte de su ideología derivada de su propia realidad. Ambas cuestiones han sido construidas desde tiempos prehispánicos y se mantienen hasta hoy dentro del proceso de lucha por la subsistencia en un medio hostil como es el espacio andino. La geografía predominantemente empinada y la escasez del recurso hídrico en el valle, antes y ahora, ha sido resuelta apelando a ingeniosas técnicas agrícolas e hídricas. Para ganar espacio cultivable, en secano primero y bajo riego después, los antiguos habitantes del valle construyeron ingeniosos terraplenes artificiales para producir cultivos de plantas domesticadas para el consumo cotidiano.

El paisaje cultural del valle es por eso un sistema de andenes que cubre la mini-cuenca del Colcha, desde Chivay y Coporaque hasta los territorios de Cabanaconde, Tapay y Huambo. Han logrado producir recursos agrícolas, según condiciones medioambientales de altitud, diferencias climáticas, mayor o menor exposición de sol en los suelos cultivables, intensidad de vientos, humedad o sequedad y tipos y colores de tierras. Desde que los antiguos habitantes aprendieron a manejar el riego, desarrollaron una ingeniería hidráulica colosal para derivar agua de los manantiales y riachuelos y conducirlos hasta los campos abiertos y terraplenes construidos, para así regarlos y mantener la humedad necesaria de la tierra para los cultivos. Acequias y estanques son entonces dos elementos complementarios de la ingeniería de riego: las acequias para conducir el agua hasta las tierras regables, y los estanques para almacenar agua y mejorar su aprovechamiento en tiempos de escasez.

En relación con lo anterior, también desde antiguo se ha organizado socialmente el sistema de riego en todo el valle, nombrando responsables por tiempos definidos. En la actualidad, estos responsables son los Regidores de Agua según la legislación y los *yaku alcaldes* según sus tradiciones, porque los campesinos de ésta y otras regiones de Perú, son expertos en adaptarse a las normas legales que emanan del Estado Nación pero sin perder sus viejas costumbres.

El complejo sistema de rituales ligado al agua es reflejo de la realidad que han enfrentado y enfrentan hasta hoy las gentes del valle del Colca: escasez permanente de agua para el riego. Para regar los campos de cultivo utilizan sólo las aguas de los riachuelos que nacen en las cordilleras de ambos lados de la mini cuenca y de los manantiales que existen en el sistema fractal de los cerros. Por esta razón, los flujos permanentes de agua y la abundancia o escasez del agua para el riego dependen de las bondades de la temporada de lluvias y de los deshielos de las altas montañas de su entorno. Dentro de este contexto, la ideología socialmente construida desde antiguo está relacionada con los designios de las divinidades naturales, siempre que los grupos humanos mantengan la correspondiente reciprocidad con estas deidades. Así se originaron los sistemas de creencias y los rituales correspondientes. Por eso la *Iranta* es el acto ceremonial de intermediación que organizan y ejecutan las comunidades campesinas del valle para pedirle a los *apus* que no permitan que les falte el agua; recíprocamente les ofrecen lo que más les agrada: *sullu*, *untu*, coca y todo lo que la *mesa* sagrada contiene. El *yana* viene a ser el oficiante especializado en esta intermediación, con su sabiduría y con un verbo sacerdotal que sólo las deidades lo entienden. La comitiva de éste junto con sus ayudantes se dirigen a las montañas sagradas en representación de la comunidad y del *yaku alcalde* que los envía, para officiar en nombre

de ellos el ritual del «pago» o convite sagrado en la *pacarina* del agua. Este es el sentido y la lógica de la fiesta del *yarqa aspiy* en el valle del Colca, que tiene raíces históricas profundas y que se proyecta al futuro siempre incierto y angustioso para mantener una estrecha e indisoluble relación hombre-naturaleza.

7. Referencias bibliográficas

ÁGUILA, Levy del

- 2008 «Cuencas y complejidad en el ordenamiento del espacio nacional», en *Los Andes y las poblaciones altoandinas en la agenda de la regionalización y la descentralización*, H. Araujo, ed., pp. 101-106. Lima: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

ALEGRÍA, Julio

- 2008 «La gestión del agua en el Perú: antecedentes, situación y perspectivas», en *Los Andes y las poblaciones altoandinas en la agenda de la regionalización y la descentralización*, H. Araujo, ed., pp. 127-156. Lima: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

ARGUEDAS, José María

- 1964 «Puquío, una cultura en proceso de cambio», en *Estudios sobre la cultura actual del Perú*, L. E. Valcárcel, ed., pp. 221-256. Lima: Universidad Nacional Mayor de San Marcos.

BONILLA MAYTA, Heraclio

- 1987 «Comunidades indígenas y Estado Nación en el Perú», en *Comunidades campesinas: cambios y permanencias*, A. Flores, ed., pp. 13-27. Lima: Centro de Estudios Sociales Solidaridad (Chiclayo) – Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

BURGA, Manuel y Wilson REÁTEGUI

- 1981 *Lana y capital mercantil en el sur: la Casa Ricketts 1895-1935*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

CARRIÓN CACHOT, Rebeca

- 2005 *El culto al agua en el antiguo Perú* [1955]. Lima: Instituto Nacional de Cultura.

CEPAL (Conferencia Episcopal para América Latina)

- 2007 *Panorama social de América Latina 2006*. Santiago de Chile.

COCK, Guillermo

- 1976 «Los kurakas de los collaguas: poder político y poder económico». *Historia y Cultura* 10: 95-118.

DESCO (Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo)

- 1985 *Alpaqueros de Caylloma: problemas y alternativas*. Lima: Comisión Organizadora de Criadores de Alpacas en la provincia de Caylloma.

EARLS, John

- 2008 «Manejo de cuencas y cambio climático», en *Los Andes y las poblaciones altoandinas en la agenda de la regionalización y la descentralización*, H. Araujo, ed., pp. 113-126. Lima: Consejo Nacional de Ciencia y Tecnología.

ESPINOZA SORIANO, Waldemar

- 1987 *Los incas. Economía, sociedad y Estado en la era del Tahuantinsuyo*. Lima: Amaru Editores.

FARFÁN, Carlos

- 2002 «El simbolismo en torno al agua en la comunidad de Huaros-Canta». *Bulletin de l'Institut Français d'Études Andines* 31 (1): 115-142.

GELLES, Paul

- 1986 «Sociedades hidráulicas en los Andes: algunas perspectivas desde Huarochirí». *All-panchis Phuturinga* 27: 99-147.

JUNTA DE USUARIOS VALLE DEL COLCA

- 2005 *Plan estratégico 2005-2015*. Documento de Trabajo. Chivay, Arequipa.
2008 *Diagnóstico de la Junta de Usuarios Valle del Colca*. Documento de Trabajo. Chivay, Arequipa.

LLANOS, Oliverio y Jorge OSTERLING

- 1986 «Ritual de la fiesta del agua en San Pedro de Casta, Perú». *Journal of Latin American Lore* 8 (1): 115-150.

MANRIQUE, Nelson

- 1985 *Colonialismo y pobreza campesina: Caylloma y el valle del Colca. Siglos XVI-XX*. Lima: DESCO.

MILLONES, Luis y Yoshio ONUKI

- 1994 *El mundo ceremonial andino*. Lima: Editorial Horizonte.

MONTOYA ROJAS, Rodrigo

- 1980 «Comunidades indígenas: historia y clase». *Sociedad y Política* 9: 29-40. Lima.

NEIRA, Máximo

- 1961 *Los collaguas*. Tesis doctoral inédita. Facultad de Letras, Universidad Nacional San Agustín de Arequipa, Arequipa.

PEASE G., Franklin

- 1977 *Collaguas I*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

RÁEZ RETAMOZO, Manuel

- 2002 *En los dominios del cóndor. Fiestas y música tradicional en el valle del Colca*. Lima: Pontificia Universidad Católica del Perú.

REGAL MATIENZO, Alberto

- 2005 *Los trabajos hidráulicos del inca en el antiguo Perú* [1970]. Lima: Instituto Nacional de Cultura

TELLO, Julio C. y Próspero MIRANDA

- 1923 «Wallallo, ceremonias gentilicias realizadas en la región cisandina del Perú central». *Revista Inca* 1 (2): 474-549. Lima.

TREACY, John M.

- 1994 *Las chacras de Coporaque. Andenería y riego en el valle del Colca*. Lima: Instituto de Estudios Peruanos.

TORD, Luis E.

- 1983 *Templos coloniales de Colca, Arequipa*. Lima: Atlas.

TROLL, Carl

1945 «Las culturas superiores andinas y el medio geográfico» [1931]. *Revista de la Universidad de Arequipa*.

ULLOA MOGOLLÓN, Juan de

1965 «Relación de la provincia de los Collaguas para la descripción de las Yndias que su Magestad manda hacer» [1586], en *Relaciones geográficas de Indias, Perú*, M. Jiménez de la Espada, ed., vol. 1, pp. 326-333. Biblioteca de Autores Españoles, 183. Madrid: Atlas.

VALDERRAMA, Ricardo y Carmen ESCALANTE

1988 *Del Tata Mallku a la Mama Pacha. Riego, sociedad y ritos en los Andes peruanos*. Lima: DESCO.